

de los Rios en la Vida de Miguel de Cervantes Saavedra : que para la aplicacion de los ingenios se debe examinar , no solo la ciencia que se adequa mas à cada uno , sino tambien si se acomoda mejor à la teorica que à la practica de aquella ciencia : porque estas requieren por lo comun , diferente indole de ingenio. En Cervantes , prosigue Rios , se verificó plenamente esta observacion. Nunca acertó à componer comedias , y poseia perfectamente su teorica , como lo acreditan muchos lugares de sus obras , y especialmente el Coloquio entre el Cura y el Canonigo de Toledo , que inserta en la primera parte de D. Quixote. Por los defectos expuestos del Tratado de Argel , se puede hacer algun juicio de la Numancia , aunque es algo mas regular.

## VIAJE AL PARNASO.

### CAPITULO I.

**U**N quidam caporal Italiano,  
De patria Perusino á lo que entiendo ,  
De ingenio Griego , y de valor Romano ,  
Llevado de un capricho reverendo ,  
Le vino en voluntad de ir á Parnaso ,  
Por huir de la corte el vario estruendo.  
Solo y á pie partióse , y paso á paso  
Llegó donde compró una mula antigua  
De color parda , y tartamudo paso :  
Nunca á medroso pareció estantigua  
Mayor , ni menos buena para carga ,  
Grande en los huesos , y en la fuerza exigua:  
Corta de vista , aunque de cola larga ,  
Escrecha en los hijares , y en el cuero  
Mas dura que lo son los de una adarga.  
Era de ingenio cabalmente entero ,  
Caia en qualquier cosa facilmente  
Asi en Abril , como en el mes de Enero.

Enfin sobre ella el poeton valiente  
 Llegó al Parnaso , y fue del rubio Apolo  
 Agasajado con serena frente.  
 Contó , quando volvió el poeta solo  
 Y sin blanca á su patria , lo que en vuelo  
 Llevó la fama deste al otro polo,  
 Yo que siempre trabajo y me desvelo  
 Por parecer que tengo de poeta  
 La gracia , que no quiso darme el cielo :  
 Quisiera despachar á la estafeta  
 Mi alma , ó por los aires , y ponella  
 Sobre las cumbres del nombrado Oeta.  
 Pues descubriendo desde alli la bella  
 Corriente de Aganipe , en un saltico  
 Pudiera el labio remojár en ella :  
 Y quedar del licor süave y rico  
 El pancho lleno : y ser de alli adelante  
 Poeta ilustre , ó al menos manífico.  
 Mas mil inconvenientes al instante  
 Se me ofrecieron , y quedó el deseo  
 En cierne , desvalido , é ignorante.  
 Porque en la piedra que en mis hombros veo,  
 Que la fortuna me cargó pesada,  
 Mis mal logradas esperanzas leon,  
 Las muchas leguas de la gran jornada  
 Se me representaron que pudieran

Tor-

Torcer la voluntad aficionada ,  
 Si en aquel mismo instante no acudieran  
 Los humos de la fama á socorrerme ,  
 Y corto y facil el camino hicieran.  
 Dixe entre mí : si yo viniese á verme  
 En la difícil cumbre deste monte,  
 Y una guirnalda de laurel ponerme ;  
 No envidiaria el bien decir de Aponte ,  
 Ni del muerto Galarza la agudeza ,  
 En manos blando , en lengua Radamonte.  
 Mas como de un error siempre se empieza ,  
 Creyendo á mi deseo , di al camino  
 Los pies , porque di al viento la cabeza.  
 Enfin sobre las ancas del destino ,  
 Llevando á la eleccion puesta en la silla  
 Hacer el gran viage determino.  
 Si esta cavalgadura maravilla ,  
 Sepa el que no lo sabe , que se usa  
 Por todo el mundo , no solo en Castilla.  
 Ninguno tiene , ó puede dar escusa  
 De no oprimir desta gran bestia el lomo ,  
 Ni mortal caminante lo rehusa.  
 Suele tal vez ser tan ligera , como  
 Va por el aire el aguilá , ó saeta ,  
 Y tal vez anda con los pies de plomo.  
 Pero para la carga de un poeta ,

A 2

Siem-

Siempre ligera , qualquier bestia puede  
 Llevarla , pues carece de maleta.  
 Que es caso ya infalible , que aunque herede  
 Riquezas un poeta , en poder suyo  
 No aumentarlas , perderlas le sucede.  
 Desta verdad ser la ocasion arguyo ,  
 Que tu , ó gran padre Apolo , les infundes  
 En sus intentos el intento tuyo.  
 Y como no le mezclas ni confundes  
 En cosas de agibilibus rateras ,  
 Ni en el mar de ganancia vil le hundes;  
 Ellos , ó traten burlas , ó sean veras ,  
 Sin aspirar á la ganancia en cosa ,  
 Sobre el convexo van de las esferas:  
 Pintando en la palestra rigurosa  
 Las acciones de Marte , ó entre las flores  
 Las de Venus mas blanda y amorosa.  
 Llorando guerras , ó cantando amores  
 La vida como en sueño se les pasa ,  
 O como suele el tiempo á jugadores.  
 Son hechos los poetas de una masa  
 Dulce , süave , correosa y tierna ,  
 Y amiga del hogar de agena casa.  
 El poeta mas cuerdo se gobierna  
 Por su antojo valdio y regalado ,  
 De trazas lleno , y de ignorancia eterna.

Absorto en sus quimeras , y admirado  
 De sus mismas acciones , no procura  
 Llegar á rico , como á honroso estado.  
 Vayan pues los leyentes con letura ,  
 Qual dice el vulgo mal limado y bronco ,  
 Que yo soy un poeta desta hechura.  
 Cisne en las canas , y en la voz un ronco  
 Y negro cuervo , sin que el tiempo pueda  
 Desbastar de mi ingenio el duro tronco:  
 Y que en la cumbre de la varia rueda  
 Jamas me pude ver solo un momento,  
 Pues quando subir quiero , se está queda.  
 Pero por ver si un alto pensamiento  
 Se puede prometer feliz suceso ,  
 Seguí el viage á paso tardo y lento.  
 Un candel con ocho mis de queso  
 Fue en mis alforjas mi reposteria ,  
 Util al que camina , y leve peso.  
 A dios dixé á la humilde choza mia ,  
 A dios , Madrid , á dios tu , prado , y fuentes  
 Que manan nectar , llueven ambrosía.  
 A dios , conversaciones suficientes  
 A entretener un pecho cuidadoso ,  
 Y á dos mil desvalidos pretendientes.  
 A dios , sitio agradable y mentiroso ,  
 Do fueron dos gigantes abrasados

Con el rayo de Jupiter fogoso.  
 A dios, teatros publicos, honrados  
 Por la ignorancia que ensalzada veo  
 En cien mil disparates recitados.  
 A dios de S. Felipe el gran paseo,  
 Donde si baja, ó sube el Turco galgo,  
 Como en gaceta de Venecia leo.  
 A dios, hambre sutil de algun hidalgo,  
 Que por no verme ante tus puertas muerto,  
 Hoy de mi patria, y de mi mismo salgo.  
 Con esto poco á poco llegué al puerto,  
 A quien los de Cartago dieron nombre,  
 Cerrado á todos vientos y encubierto.  
 A cuyo claro y singular renombre  
 Se postran quantos puertos el mar baña,  
 Descubre el sol, y ha navegado el hombre.  
 Arrojose mi vista á la campaña  
 Rasa del mar, que truxo á mi memoria  
 Del heroyco D.<sup>n</sup> Juan la heroyca hazaña.  
 Donde con alta de soldados gloria,  
 Y con proprio valor y airado pecho  
 Tuve, aunque humilde, parte en la vitoria.  
 Alli con rabia y con mortal despecho  
 El Otomano orgullo vió su brio  
 Hollado y reducido á pobre estrecho.  
 Lleno pues de esperanzas, y vacio

De

De temor, busqué luego una fragata,  
 Que efetuase el alto intento mio.  
 Quando por la, aunque azul, liquida plata  
 Vi venir un bagel á vela y remo,  
 Que tomar tierra en el gran puerto trata.  
 Del mas gallardo, y mas vistoso extremo  
 De quantos las espaldas de Neptuno  
 Oprimieron jamas, ni mas supremo.  
 Qual este nunca vió bagel alguno  
 El mar, ni pudo verse en el armada,  
 Que destruyó la vengativa Juno.  
 No fue del Vellochino á la jornada  
 Argos tan bien compuesta y tan pomposa,  
 Ni de tantas riquezas adornada.  
 Quando entraba en el puerto la hermosa  
 Aurora por las puertas del oriente,  
 Salia en trenza blanda y amorosa.  
 Oyose un estampido de repente,  
 Haciendo salva la real galera,  
 Que despertó y alborotó la gente.  
 El son de los clarines la ribera  
 Llenaba de dulcisima harmonia,  
 Y el de la chusma alegre y placentera.  
 Entrabanse las horas por el dia,  
 A cuya luz con distincion mas clara  
 Se vió del gran bagel la bizzarria.

A 4

An-

Ancoras echa , y en el puerto para ,  
 Y arroja un ancho esquite al mar tranquilo  
 Con musica , con grita y algazara.  
 Usan los marineros de su estilo ,  
 Cubren la popa con tapetes tales  
 Que es oro , y sirgo de su trama el hilo.  
 Tocan de la ribera los umbrales ,  
 Sale del rico esquite un caballero  
 En hombros de otros quatro principales.  
 En cuyo trage y ademan severo  
 Vi de Mercurio al vivo la figura ,  
 De los fingidos dioses mensagero.  
 En el gallardo talle y compostura ,  
 En los alados pies , y el Caduceo ,  
 Simbolo de prudencia y de cordura ;  
 Digo , que al mismo paraninfo veo ,  
 Que truxo mentirosas embaxadas  
 A la tierra del alto coliseo.  
 Vile , y apenas puso las aladas  
 Plantas en las arenas venturosas  
 Por verse de divinos pies tocadas :  
 Quando yo revolviendo cien mil cosas  
 En la imaginacion , llegué á postrarme  
 Ante las plantas por adorno hermosas.  
 Mandome el dios parlero luego alzarme ,  
 Y con medidos versos y sonantes ,

Des-

Desta manera comenzó á hablarme :  
 O Adan de los poetas , ó Cervantes !  
 Qué alforjas y qué trage es este , amigo ?  
 Que asi muestra discursos ignorantes.  
 Yo , respondiendole á su demanda , digo :  
 Señor , voy al Parnaso , y como pobre  
 Con este aliño mi jornada sigo.  
 Y él á mí dixo : ó sobrehumano , y sobre  
 Espiritu Cilenio levantado !  
 Toda abundancia , y todo honor te sobre.  
 Que enfin has respondido á ser soldado  
 Antiguo y valeroso , qual lo muestra  
 La mano de que estás estropeado.  
 Bien sé que en la Naval dura palestra  
 Perdiste el movimiento de la mano  
 Izquierda , para gloria de la diestra.  
 Y sé que aquel instinto sobrehumano  
 Qué de raro inventor tu pecho encierra ,  
 No te le ha dado el padre Apolo en vano.  
 Tus obras los rincones de la tierra ,  
 Llevandolas en grupa Rocinante ,  
 Descubren , y á la envidia mueven guerra.  
 Pasa , raro inventor , pasa adelante  
 Con tu sutil disinio , y presta ayuda  
 A Apolo ; que la tuya es importante :  
 Antes que el esquadron vulgar acuda

De

De mas de veintemil sietemesinos  
 Poetas , que de serlo están en duda.  
 Llenas van ya las sendas y caminos  
 Desta canalla inutil contra el monte ,  
 Que aun de estar á su sombra no son dinos.  
 Armate de tus versos luego , y ponte  
 A punto de seguir este viage  
 Conmigo , y á la gran obra disparte.  
 Conmigo segurísimo pasage  
 Tendrás , sin que te empaches , ni procures  
 Lo que suelen llamar matalotage.  
 Y porque esta verdad que digo , apures ,  
 Entra conmigo en mi galera , y mira  
 Cosas con que te asombres y asegures.  
 Yo , aunque pense que todo era mentira ,  
 Entré con él en la galera hermosa ,  
 Y vi lo que pensar en ello admira.  
 De la quilla á la gavia , ó estraña cosa !  
 Toda de versos era fabricada ,  
 Sin que se entremetiese alguna prosa.  
 Las ballesteras eran de ensalada  
 De glosas , todas hechas á la boda  
 De la que se llamó Malmaridada.  
 Era la chusma de romances toda ,  
 Gente atrevida , empero necesaria ,  
 Pues á todas acciones se acomoda.

La

La popa de materia extraordinaria ,  
 Bastarda , y de legitimós sonetos ,  
 De labor peregrina en todo , y varia.  
 Eran dos valentísimos tercetos  
 Los espaldares de la izquierda y diestra ,  
 Para dar boga larga muy perfetos.  
 Hecha ser la crugia se me muestra  
 De una luenga y tristísima elegia ,  
 Que no en cantar , sino en llorar es diestra.  
 Por esta entiendo yo que se diria  
 Lo que suele decirse á un desdichado ,  
 Quando lo pasa mal , pasó crugia.  
 El arbol hasta el cielo levantado  
 De una dura cancion prolija estaba  
 De canto de seis dedos embreado.  
 El , y la entena que por él cruzaba  
 De duros estrambotes , la madera  
 De que eran hechos claro se mostraba.  
 La racamenta , que es siempre parlera ,  
 Toda la componian redondillas ,  
 Con que ella se mostraba mas ligera.  
 Las jarcias parecian seguidillas  
 De disparates mil y mas compuestas ,  
 Que suelen en el alma hacer cosquillas.  
 Las rumbadas , fortísimas y honestas  
 Estancias , eran tablas poderosas ,

Que

Que llevan un poema y otro á cuestas.  
 Era cosa de ver las bulliciosas  
 Vanderillas que al aire tremolaban,  
 De varias rimas algo licenciosas.  
 Los grumetes, que aqui y alli cruzaban,  
 De encadenados versos parecian,  
 Puesto que como libres trabajaban.  
 Todas las obras muertas componian  
 O versos sueltos, ó sextinas graves,  
 Que la galera mas gallarda hacian.  
 En fin con modos blandos y süaves,  
 Viendo Mercurio que yo visto havia  
 El bagel, que es razon, letor, que alabes,  
 Junto á sí me sentó, y su voz envia  
 A mis oidos en razones claras,  
 Y llenas de suavísima harmonia,  
 Diciendo: entre las cosas que son raras  
 Y nuevas en el mundo y peregrinas,  
 Verás, si en ello adviertes y reparas,  
 Que es una este bagel de las mas dinas  
 De admiracion, que llegue á ser espanto  
 A naciones remotas y vecinas.  
 No le formaron maquinas de encanto,  
 Sino el ingenio del divino Apolo,  
 Que puede, quiere, y llega, y sube á tanto.  
 Formóle, ó nuevo caso! para solo

Que

Que yo llevase en él quantos poetas.  
 Hay desde el claro Tajo hasta Pactolo.  
 De Malta el gran Maestre, á quien secretas  
 Espias dan aviso que en oriente  
 Se aperciben las barbaras saetas;  
 Teme, y envia á convocar la gente  
 Que sella con la blanca cruz el pecho,  
 Porque en su fuerza su valor se aumente.  
 A cuya imitacion Apolo ha hecho  
 Que los famosos vates al Parnaso  
 Acudan, que está puesto en duro estrecho.  
 Yo, condolido del doliente caso,  
 En el ligero casco, ya instruido  
 De lo que he de hacer, aguijo el paso.  
 De Italia las riberas he barrido,  
 He visto las de Francia y no tocado,  
 Por venir solo á España dirigido.  
 Aqui con dulce y con felice agrado  
 Hará fin mi camino á lo que creo,  
 Y seré facilmente despachado.  
 Tu, aunque en tus canas tu pereza veo,  
 Serás el paraninfo de mi asunto,  
 Y el solicitador de mi deseo.  
 Parte, y no te detengas solo un punto,  
 Y á los que en esta lista van escritos  
 Diras de Apolo quanto aqui yo apunto.

Sa-

Sacó un papel , y en él casi infinitos  
 Nombres vi de poetas , en que havia  
 Yangueses , Vizcainos , y Coritos.  
 Alli famosos vi de Andalucia ,  
 Y entre los Castellanos vi unos hombres ,  
 En quien vive de asiento la poesia.  
 Dixo Mercurio : quiero que me nombres  
 Desta turba gentil , pues tu lo sabes ,  
 La alteza de su ingenio con los nombres.  
 Yo respondi : de los que son mas graves  
 Diré lo que supiere , por moverte  
 A que ante Apolo su valor alabes.  
 El escuchó. Yo dixé desta suerte.



VIA-

## ALPARNASO.

## CAPITULO II.

**C**OLGADO estaba de mi antigua boca  
 El dios hablante ; pero entonces mudo ,  
 Que al que escucha , el guardar silencio toca.  
 Quando dí de improviso un estornudo ,  
 Y haciendo cruces por el mal agujero ,  
 Del gran Mercurio al mandamiento acudo ,  
 Miré la lista , y ví que era el primero  
 El Licenciado JUAN DE OCHOA , amigo  
 Por poeta y christiano verdadero.  
 Deste varon en su alabanza digo  
 Que puede acelerar y dar la muerte  
 Con su claro discurso al enemigo.  
 Y que si no se aparta y se divierte  
 Su ingenio en la Gramatica Española ,  
 Será de Apolo sin igual la suerte ;  
 Pues de su poesia al mundo sola  
 Puede esperar poner el pie en la cumbre ,  
 De la inconstante rueda , ó varia bola.

Es-